



¿Quiénes somos?

Somos Juventudes del Movimiento Derecho al Futuro. Miles de pibes y pibas que vivimos a lo largo y lo ancho de la Argentina y que, dentro de la gran fuerza política y social que promueve la justicia social en nuestro país, expresamos una generación política particular.

La mayoría de nosotros y nosotras registramos dos grandes momentos muy distintos de nuestro país. Por un lado la Argentina que conocimos entre el 2003 y el 2015 con Néstor y Cristina Kirchner, donde crecimos viendo a nuestros viejos acceder a nuestra primera casa con el Procrear, mientras cobraban los mejores salarios de América Latina; estudiando en la escuela y en la Universidad con una computadora de Conectar Igualdad; donde las amas de casa pudieron jubilarse y donde se crearon millones de puestos de trabajo. Por otro lado, desde el 2015 hasta hoy, vivimos en una Argentina que asociamos a la desilusión y el deterioro de nuestra calidad de vida. El gobierno de Macri prometía “dejar lo que estaba bien” y es el principal responsable de que nuestra generación esté endeudada como nunca antes y como ningún otro país con el Fondo Monetario Internacional. El Frente de Todos, atravesado por una pandemia inédita, una guerra y una sequía atroz, no pudo cumplir con las expectativas de nuestro pueblo y dejó expuestas discusiones internas que aún no logramos saldar. Javier Milei, con su hoy ya endeble disfraz de ‘outsider’ y sacando provecho de dos experiencias no satisfactorias consecutivas, está llevándonos a tocar fondo en esta nueva y cruel etapa de deterioro. Por eso, representamos a una generación de pibes y pibas que vivió la mayoría de sus años en una Argentina en caída y que asocia a la política con este estar cada vez peor.

Sabemos, sin embargo, que nuestra historia empezó antes que nosotros. Somos herederos de un movimiento político que revolucionó nuestro país, le dio voz a la Patria sublevada y encontró en Perón y Evita la guía para las grandes luchas de nuestro pueblo. Ese mismo hilo conductor nos encuentra hoy a 50 años del último golpe cívico-militar y de aquel 16 de septiembre en que tantos jóvenes militantes fueron secuestrados y desaparecidos por organizarse y soñar con un país más justo. Nos reivindicamos hijos y nietos de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, quienes con su ejemplo incansable nos enseñan que las luchas jamás se abandonan.

Por eso, con el coraje de la lucha noventista que resistió el neoliberalismo y sabiéndonos continuadores de esa generación a la que Néstor y Cristina convocaron para volver a poner de pie a nuestra Nación, creemos que es la hora de la juventud. Es momento de dejar de ser meros espectadores y asumir nuestro mandato generacional que es pelear por la Patria que nos merecemos, la misma que soñaron nuestros 30.000 compañeros desaparecidos.

En cada secundaria, en cada universidad, en los sindicatos, en organizaciones y movimientos sociales, en cooperativas de trabajo, en los espacios de culto, en los clubes, en ámbitos culturales y en cada barrio popular, nos organizamos frente al desánimo y la desesperanza. Más allá de cualquier diferencia nos une a todos una convicción clara: hay otro camino para volver a construir una Patria libre, justa y soberana.

Juventudes hoy

Los y las jóvenes somos hoy uno de los sectores más golpeados por la crisis que sufre nuestro país. Un tercio de la población argentina tiene o manifiesta tener problemas de salud mental y somos el grupo más afectado, representando la franja etaria con más intentos de suicidios en el país. El endeudamiento es un problema en alza, con 5 millones de argentinos en situación de mora, y 4 de cada 10 jóvenes ya no llegan a pagar sus deudas. El aumento de la desocupación y de la informalidad laboral se concentra también en jóvenes de 14 a 29 años, que además padecemos tanto para trabajar como para estudiar el aumento en un 1500% de la tarifa del transporte. 1 de cada 3 jóvenes de ese mismo rango etario vivimos en hogares pobres, y casi el 40% de las personas entre 25 y 35 seguimos viviendo con nuestros padres por la imposibilidad de acceder a un salario digno para -aunque sea- pagar un alquiler.

Salud mental, trabajo, educación, vivienda y redes sociales. Entre estos 5 tópicos, junto con tantos otros, podemos analizar gran parte de las problemáticas que nos atraviesan como generación. Los y las jóvenes trabajamos todo el día, en más de un trabajo, y así y todo no nos alcanza para vivir bien. Corremos con los tiempos para llegar a trabajar, a cursar y a estudiar, intentando darle una mano a nuestras familias, sostener nuestros vínculos y lidiar con la demanda y la ferocidad con la que también pasa nuestra vida a través de nuestras redes sociales y teléfonos. El sueño de la vivienda pasó de la casa propia al alquiler propio, porque es cada vez más difícil para todos y todas acceder a nuestro primer alquiler.

Pero sobre todo, en el fondo de cada uno de estos temas subyace una problemática estructural que es bien característica de esta generación: la falta de proyección a futuro. El deterioro de nuestra calidad de vida, la velocidad a la que nos arroja la tecnología y la poca certeza de estabilidad en el mediano y largo plazo nos convirtieron en una generación a la que le cuesta preguntarse qué queremos hacer de nuestra vida, porque día a día tenemos que resolver cómo sostenemos nuestra vida y qué hacemos después.

La Argentina que soñamos

Si de algo estamos convencidos como generación es que esta no es la Argentina que queremos y no estamos dispuestos a resignarnos a ver a nuestro país de esta manera. Llevamos más de diez años ininterrumpidos de decadencia y la situación no promete mejorar.

En la Argentina de Milei, con discursos violentos y persecución política como la que sostienen contra Cristina, cuya liberación seguimos exigiendo, nos quieren hacer creer que lo que nos pasa es culpa nuestra. El Estado es ineficaz, cruel y ausente, y quienes nos gobiernan, con una vocación colonial insoportable, están más interesados en responder a demandas de potencias extranjeras que a cuidar a nuestro pueblo y atender sus problemas.

Frente a eso, asumiendo nuestra identidad histórica y nuestra responsabilidad generacional, nos parece indispensable poner en palabras cual es la Patria que soñamos.

En primer lugar, el trabajo debe ser dignificación. Rechazamos rotundamente la lógica del descarte donde se reduce la vida a la mera subsistencia, y apostamos a volver a un orden social donde el trabajo sea fuente de dignidad y de una vida en plenitud: queremos trabajar para vivir y no vivir para trabajar.

La salud debe ser un derecho para todos los argentinos al igual que la educación, que debe volver a garantizar ser una herramienta de movilidad social siempre pensada al servicio de un proyecto nacional.

El deporte y la cultura deben ser los antidotos al individualismo liberal, generando ámbitos donde podamos encontrarnos con otros sin mediar por una pantalla y con prácticas que aporten

a nuestro bienestar.

La producción industrial y el desarrollo de las capacidades nacionales deben ser una constante de todos los gobiernos porque no existe soberanía política ni justicia social posible sin una base material propia que defienda el trabajo de nuestra gente y garantice su futuro.

La soberanía debe ser una bandera ineludible de todos los ciudadanos. En un mundo tan convulsionado, es importante que cada compatriota comprenda la importancia de cultivar el orgullo nacional. Ejemplos como el ocurrido el 6 de agosto dejan de manifiesto que los argentinos siempre vamos a defender lo que es nuestro: el ya mítico trapo que rezaba "Las Malvinas son argentinas" alzado contra Inglaterra por nuestra Selección, alentó un gran abrazo patriótico y soberano en nuestra sociedad que tenemos que saber interpretar, fomentar y representar. Por eso anhelamos la unidad nacional como base para la grandeza de la Patria, tal como nuestra doctrina nos enseña.

La independencia económica debe ser el pilar innegociable para ejercer plenamente esa soberanía: necesitamos tomar nuestras propias decisiones sin la intromisión de potencias imperiales e intereses foráneos que históricamente conspiraron contra el desarrollo nacional. La justicia social debe ser, en definitiva, el fin de cada una de nuestras luchas. No hay ningún proyecto viable si no se garantiza que cada familia argentina pueda comer, educarse, curarse y ser feliz en la tierra que habita. La verdadera libertad no es la que propone Milei con su sálvese quien pueda; la libertad es colectiva o no es, y solo florece cuando hay una comunidad que tiene igualdad de oportunidades y la posibilidad de desarrollarse.

Queremos vivir en una Argentina donde el esfuerzo de cada día no sea en vano. Tenemos la doctrina, la convicción y la fuerza de la juventud para no rendirnos. Es urgente. Debemos ser nosotros los protagonistas de la reconstrucción Nacional.

Axel: síntesis y esperanza

Encontramos la síntesis de quiénes somos, cómo estamos y hacia dónde queremos ir en nuestro compañero Axel Kicillof. Axel es un militante como nosotros y nosotras, que desde joven se organizó en colectivo para discutir las realidades que transitaba y plantear alternativas para mejorarlas. Un emergente claro de los mejores años que vivió nuestro país este siglo. Un compañero honesto y cercano que con templanza y empeño construye la principal alternativa al gobierno de Javier Milei.

Como Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, incluso en este escenario de asfixia y ahogo financiero que los y las bonaerenses sufrimos por el Gobierno Nacional, Axel es el que nos sostiene el boleto para estudiar, el ENVIÓN en cada barrio, los medicamentos bonaerenses en cada distrito, las políticas de ahorro como Mercados Bonaerenses, Mercados de Productores Familiares y Cuenta DNI. Un modelo de gobierno que piensa en la comunidad y en la dignidad de quienes la habitan. Por esto también radica en Axel la esperanza del país en el que queremos vivir.

Hay otro camino para las juventudes en Argentina. Un camino con esperanza, con proyección de futuro y con la comunidad organizada como eje. Hay otro camino, derecho al futuro.

"Hagan lío, mucho lío; pero también ayuden a arreglar y organizar el lío que hacen. Un lío que nos dé esperanza" - Papa Francisco, 2015